

Mi nombre es Alina de la Capilla Lunar. Mi nacimiento y mi primer mes de vida es algo trágico y confuso, se que soy una mujer mitad Heönar, mitad dimeriana. Mi madre, una Heönar, a la que se puede decir que no conocí, me abandono cuando tenía unas semanas de vida en un monasterio de Melz (llamado Iglesia del son naciente, donde siguen la religión esturoista), dado que mi padre debía de ser un hombre de Dimeria, y las relaciones con "gente de fuera" están prohibidos en los clanes Heönar. Se que mi padre es un hombre de Dimeria debido al medallón que llevo conmigo desde entonces, pero no se nada más de ellos dos. De niña solía soñar con como habría sido crecer con ellos, lo diferente que habría sido todo. Aunque no recuerdo la cara de ninguno de ellos siempre he pensado en como se verían, si heredaré los ojos de mi madre y la nariz de mi padre, aunque de lo que estoy segura es que me parezco mucho más a ella que a él, debido a que mis rasgos son mucho más similares a los de una Heönar que a los de un hombre dimeriano, es más, la gente tiende a pensar que solo soy Heönar. Mis ojos verde intenso, mi pelo pelirrojo y mi altura de un 1'8m no es lo más común del mundo entre el resto de la gente. A penas se nada de la cultura de mi madre, se que tienen una gran conexión con la naturaleza y que viven en los bosques al sur de Tarbheim, que antes se expandían por todo el territorio, pero que en la guerra de hace 1000 años fueron recluidos allí.

Estuve en el monasterio desde entonces hasta los 17 años. Recuerdo perfectamente mi dormitorio, eran una habitación pequeñita con 6 camas donde dormían otras 5 chicas; Elisa, Gracia, Gisela, Emma y Marlena. Con la que mejor me llevaba era Gisela, era una chica bajita y de mal carácter, pero con buen corazón, era la hija de uno de los monjes. Tenía un par de años más que yo y se fue del monasterio un par de años antes de que este se deshabitara, si no recuerdo mal me dijo que se fue al norte, pero no recuerdo a que ciudad. A veces me preguntó que habrá sido de ella, recuerdo las noches en la hoguera cuando nos contábamos historias de miedo antes de dormir para ver quien tenía mas pesadillas, o cuando nos escondíamos tras la huerta para cotillear sobre el resto de niños e inventarnos historias de como seríamos cuando fuéramos adultas y saliéramos del monasterio. La verdad es que a día de hoy la sigo extrañando. Las sabanas eran blancas y siempre olían a lavanda, y toda la habitación estaba hecha de madera.

A pesar de mi turbulento comienzo, crecí de forma relativamente feliz allí junto a otros niños que estaban en situaciones similares. Nunca me faltó de nada, ahí tenía asegurado mi seguridad y un plato de comida diario. De niña me pasaba todo el tiempo en los jardines del monasterio jugando a hacer recetas con plantas y jugando con las ovejas de la granja. También teníamos varios gatos, en concreto me encantaba jugar con uno naranja llamado Galleta, sigo teniendo una cicatriz en mi mano derecha por sus arañazos, supongo que toda esta parte de mi a la que le encanta la naturaleza viene de mi ascendencia Heönar. A partir de esos años fue cuando empecé a tener un montón de sueños cada noche relacionados con la naturaleza, donde me sentía uno con ella. La gente siempre decía que era una niña muy inteligente, curiosa y activa, ya que me pasaba todo el tiempo sin parar. En el monasterio teníamos también varios cuidadores, el que más se preocupaba por mi era Néstor, que fue mi mayor figura paternal. Era un hombre de unos 40 años, muy amable y cariñoso que desde que llegue estuvo pendiente de que fuera feliz y estuviera lo más cómoda posible, hasta el punto en el que creamos una relación de padre a hija. En el monasterio se encargaba de transcribir textos y escrituras

antiguas, un trabajo el cual me intrigaba mucho, me podía pasar horas viéndole hacerlo, así fue como aprendí a leer y a escribir. También, aunque de forma clandestina se encargaba de refugiar a personas perseguidas por los Qtari, cosa que demostraba su buen corazón, era una gran fuente de admiración para mí. Recuerdo que siempre me llevaba a escondidas a las afueras del monasterio y al bosque para que pudiera conocerlo. Gracias a él vi por primera vez montones de animales, como osos, venados e incluso a un huargo (un tipo de lobo gigante), que por suerte no nos vio a nosotros. Un día en una de nuestras excursiones secretas, cuando tenía unos 12 años, nos atacaron un par de bandidos que trataron de robarnos y secuestrarme, pero Néstor consiguió salvarme, aunque para ello perdió su ojo izquierdo, nunca antes había pasado tanto miedo, me sentí muy culpable de que eso pasara, ya que esa excursión fue idea mía. Después de eso estuve un tiempo sin salir del monasterio, ya que el resto de monjes y cuidadores se volvieron más estrictos y yo había cogido bastante miedo.

Los Qtari, un grupo de violentos hombres a caballo que llevaban unas mascarillas con las que ocultaban sus caras, venían periódicamente al monasterio a pedirnos tributo, se llevaban el 20% de nuestros recursos cada mes. A veces también se llevaban a algún chico o chica, sobre todo a mujeres jóvenes de unos 14 años, me aterraba que vinieran. Cuando llegaban los cuidadores nos ocultaban en nuestras habitaciones hasta que se marchaban. Eran muy temidos por nosotros, pero no podíamos hacer más que respetarlos porque cada vez había más en la región y nos superaban en número y fuerza.

Cuando tenía 13 años, vino un chico de unos 14 llamado Aiden, este tema es algo de lo que me duele mucho recordar y no tiendo a hablar de ello. Tenía la piel clara y el pelo liso y moreno, junto a unos potentes ojos azules, le habían traído de la ciudad por robar unas manzanas, había quedado huérfano hace un par de años y vivía en la calle desde entonces. Era un chico listo, gracioso y un poco rebelde que siempre estaba metido en pequeños líos, en los cuales él siempre me acababa enredando, lo que hacía que yo me enfadara a menudo con él, ya que yo desde el incidente de los bandidos me había vuelto bastante más tranquila. Recuerdo una ocasión en la que él decidió abrir el corral de las gallinas para que pudieran corretear por todo el monasterio, y mientras lo estaba haciendo le pillé. Le dije que se detuviera pero entonces, cogió una de las gallinas y me lanzó a los brazos: "Ahora eres mi cómplice" Dijo él. En ese momento uno de los cuidadores que hacía guardia nos vio y nos castigó a no acercarnos a las gallinas durante 1 mes y a escribir "No jugaré con los animales" 1000 veces. Mientras redactábamos nuestro castigo, me percate de que él tenía problemas al escribir, por lo que me ofrecí a ayudarlo a aprender. A partir de ahí nos hicimos amigos, seguíamos con nuestras dinámicas en las que él se metía en líos y yo le intentaba sacar o me enfadaba con él por ello. Desde el día del castigo de las gallinas, yo había notado que él tenía cierto interés en mí que una simple amistad, y yo con el tiempo comencé a sentir algo similar, pero nunca lo expresábamos, éramos jóvenes y tontos. Al cabo de unos meses él se empezó a abrir conmigo sobre su pasado. Me contó que venía de una familia muy muy pobre de campesinos, donde a penas tenían dinero para comer. Él tenía una hermana menor, que mientras era un bebé enfermó muy fuertemente, sus padres como no tenían dinero para pagar un médico, o un alquimista, decidieron robarle a uno, pero este les pilló y les denunció a los Qtari, haciendo que les colgaran por robar. Así que Aiden tuvo que

encargarse de cuidar de su hermana enferma y sobrevivir siendo solo un crío. El robaba medicinas y comida mientras aprendía a cazar para ganar algo de dinero. Pero tristemente a pesar de sus esfuerzos no pudo salvar a su hermana y acabo muriendo en tan solo unos meses, haciendo que Aiden se quedará completamente solo. El continuo cazando y vendiendo sus presas, pero esto no le aseguraba que tuviera un plato de comida, así que muchas veces robaba en el pueblo. Hasta que un día le pillaron, pero el hombre de la tienda donde estaba hurtando, al ver que era un chico joven, no le denunció, si no que lo envió al monasterio para que se reformara. Que se abriera conmigo sobre su historia hizo que pudiéramos crear un lazo mucho más solido y que nos entendiéramos mucho mejor. Nunca olvidaré nuestras escapadas nocturnas, el ver las estrellas a solas junto a él y su olor a madera de roble, se que es un sentimiento que jamás podré tener de vuelta. Recordarlo, aunque suene contradictorio, me hace tanto querer gritar de dolor como poder sentir una porción de esa paz tan solo un segundo.

Cuando tenía 17 años todo cambió. Me encontraba en uno de los jardines recogiendo verduras para llevar a la cocina, cuando comencé a oír mucho alboroto en las puertas, lo que hizo que dejará mi cesta de forma apresurada. Me dirigí a la entrada para ver lo que ocurría y me encontré a grupo de Qtari tratando de entrar. No era un día de tributo, así que se me hizo extraño que estuvieran ahí. Estaban preguntando por los refugiados que se escondían en el monasterio, Aiden ya estaba ahí con ellos cuando llegue, él sentía mucho resentimiento hacía ellos, debido a su pasado y se les estaba encarando diciendo que tal cosa no era cierta, tratando que se marcharan, pero uno de los qtari se bajo de su caballo y empujó a Aiden haciéndolo caer al suelo, yo fui con el a tratar de ayudarlo, pero uno de los enmascarados me agarro del brazo diciendo "Te vendrás con nosotros ahora" y trato de subirme a su caballo, pero yo me resistí y

forcejeando le arranque la mascara dejando ver su horrible rostro, el me golpeo en la cara haciéndome caer también. En ese momento yo pensé que todo iba a acabar así, que no podía hacer nada más, estaba aterrada, pero aun así no le aparte la mirada al hombre ahora sin mascara, pero, por suerte o por desgracia, en ese momento apareció Néstor lo que hizo que el qtari que venía hacia mi se detuviera. Néstor al ver la situación empalideció e intento calmar a los hombres. De primeras trato de negar que éramos nosotros los que estábamos refugiando gente en el monasterio, pero los jinetes sabían que eso no era cierto, ya que una persona del pueblo nos había traicionado a cambio de un poco de oro. Néstor trato de negociar con ellos, diciéndoles que subiríamos su tributo lo que pidieran, que todo era un malentendido, pero los Qtari no aceptaron. Recuerdo cada cosa que ocurrió en este momento como si fuera a cámara lenta. Yo era totalmente consciente de lo que pasaría ahora, debido a que sabíamos que esconder refugiados conllevaba un riesgo de muerte, pero a pesar de ello no era capaz de procesarlo, yo simplemente estaba mirando todo en silencio. El resto de qtari bajaron de sus caballos, en total eran 10 hombres grandes y monstruosos, contra un par de decenas de jóvenes y religiosos sin ningún tipo de conocimiento de batalla. El que previamente nos había golpeado a Aiden y a mi se acerco con la espada desenfundada a Néstor y de una patada hizo que se arrojase ante ellos, en ese momento fui capaz de recuperar el control de mi cuerpo e intente ir hacia mi cuidador mientras yo gritaba desesperadamente. "Alina, no" gritó Néstor, tratando de que no me ocurriera lo mismo que estaba por pasarle a él. Aunque su orden no sirvió de nada y seguí hacia delante, pero Aiden me agarro

impidiendo que continuaré, recuerdo golpearle e intentar librarme con todas mis fuerzas de él. Aiden trato de moverme para que no viera más del macabro espectáculo pero yo no podía apartarle la mirada a quien había sido mi mayor apoyo durante toda mi vida. Nunca había visto a Néstor con miedo, pero el no parecía temer su destino, si no el del resto de nosotros. Yo seguía gritando desconsoladamente y ahora cada palabra que escuchaba sonaba como un eco lejano, vimos a gente salir huyendo de la iglesia mientras dos qtari prendían fuego a las estructuras de madera y otros iban buscando a más monjes a los que condenar. Ya no escuchaba nada, sentía que de nuevo no estaba en mi cuerpo, me sentía fuera de él. "Llévatela" grito Néstor justo antes de que su destino se hiciera con él. A penas podía moverme, Aiden tuvo que arrastrarme hasta unos matorrales en el bosque para poder escondernos. Desde lejos vi como toda mi vida se esfumaba con el humo de las llamas que prendían el monasterio. Había vuelto a perder mi hogar, siento que ese siempre será mi destino.

La imagen del que consideraba mi padre siendo asesinado por ese qtari sigue persiguiéndome en cada pensamiento. De las siguientes semanas a penas tengo recuerdos de nada, se que cruzamos parte del bosque y seguimos el curso del río, hasta que llegamos a un pueblo costero llamado El descenso del Nadia, Aiden estuvo cuidando de mi, no teníamos mucho para comer, pero él me dijo que lo poco que conseguíamos tampoco lo probaba, lo que hizo que me debilitase mucho. El me dijo que tampoco hable durante días y que por las noches no paraba de temblar y gritar por las pesadillas que sufría. No teníamos nada de dinero, por lo que no nos podíamos si quiera permitir una habitación en una posada. Después de casi un mes en esa situación, él me plantó cara, recuerdo la desesperación con la que me hablaba. Recuerdo oírle decir "Por favor, Alina, por favor" Me insistía en que tenía que asumir lo que había ocurrido, que ya no podía cambiarlo, que si seguía sin a penas comer, si no buscaba soluciones y ni siquiera me comunicaba, no íbamos a conseguir lograr nada. Aun siento como la tensión que sentía en aquel momento se transformaron en nauseas haciéndome vomitar. Sabía que si seguía así solo acabaría más y más débil, pero ya no sabía como actuar, no sabía como seguir, si no hubiera sido por su apoyo no habría luchado nunca más.

Al día siguiente Aiden me despertó en cuanto amaneció, esa noche habíamos acampado en un callejón. El ya parecía totalmente espabilado y tenía una sonrisa en su rostro. Me dijo que llevaba toda la noche sin dormir y que había conseguido una sorpresa para mí. De detrás suyo saco un par de arcos con flechas y un cuchillo, ambas cosas tenían un aspecto mucho más refinado de lo que obviamente nos podíamos permitir, que era poco más que un trozo de pan, y tontamente le pregunte de donde lo había sacado, en respuesta el me dirigió una sonrisa y me guiño un ojo (ya que lo había robado), por lo que me provoco una suave risa, la primera en mucho tiempo. Me dijo que me iba a enseñar a cazar y yo le vacile diciéndole que a penas había podido cazarme a mi y eso que era un blanco bastante visible (Debido a mi gran altura). Al decir eso el me abrazo lo más fuerte que nadie lo había hecho nunca, me tomo de la mano y me arrastro corriendo hasta las afueras del pueblo, donde había un enorme bosque. Por primera vez desde que salimos del monasterio volví a notar la brisa del viento en mi rostro, los olores de las flores y el suave latido de mi corazón acompañado de las miradas de complicidad que surgían entre nosotros de nuevo. Llevábamos ya un par de horas haciendo el tonto entre los arboles

cuando a lo lejos vimos un ciervo. Aiden me hizo gestos para que no hiciera ruido y lo viera. Su intención era disparar él, pero le dije que me dejará intentarlo, yo nunca había cazado pero a pesar de ello sentía que era algo que estaba dentro de mí. Me dejó el arco y apunte. Sentía que lo tenía en el punto perfecto, que lo iba a alcanzar limpiamente, pero nada más lejos de la realidad, disparé y falle estrepitosamente, lo que hizo que el venado nos viera y huyera. Me sentí realmente inútil tras ello, pero Aiden me dijo que no me preocupara, que ya lo conseguiría, pero que a la próxima "dejara al maestro". Le pegué un empujón suave y nos reímos juntos. Pasaron varias horas más y estábamos a punto de volver a nuestro callejón con las manos vacías, pero tras unos matorrales noté como había algo que parecía moverse. Era un ciervo bastante más grande y fuerte que el anterior. Esta vez fue Aiden quien apuntó y consiguió acertarle, haciendo que el animal cayera de inmediato. La alegría que sentimos en ese momento fue enorme. Lo llevamos entre los dos al pueblo donde lo pudimos vender por un buen puñado de oro. Y bueno, tal vez fuimos un poco irresponsables pero lo gastamos casi inmediatamente en una habitación de una posada y una botella de aguamiel, además de una buena comida en la taberna. A pesar de ser la taberna más barata que encontramos no puedo olvidar lo bien que se sintió dormir en una cama después de ese mes, y el poder por fin darme un baño con agua recién calentada.

Los días pasaban y aunque la historia todavía dolía, seguíamos hacia adelante. Salíamos todos los días a cazar, a veces había suerte y conseguíamos varias presas con las que podíamos comprar varias raciones y otras veces volvíamos con las manos vacías. Cuando las temporadas de caza no eran buenas nos paseábamos por los pueblos cercanos en busca de cosas a las que pudiéramos echar el guante, lo que nos trajo algunos pequeños problemas y persecuciones, pero siempre nos salíamos con la nuestra. Aiden estaba también tratando de aprender a tallar madera para ganar algo de dinero extra y practicaba haciéndome pequeñas figuritas, la única que conservo ahora mismo es una de aquel gato naranja al que tanto cariño tenía de pequeña, Galleta. Lo bueno es que el tabernero que nos alquilaba la habitación, un tal Heiner, como ya nos conocía, nos permitía quedarnos ya que sabía que tarde o temprano le daríamos el dinero. Con el paso del tiempo todo parecía que iba tomando un camino. A pesar de irnos encaminando, la ambición de Aiden por tener más a veces podía con él. Una mañana de otoño me contó que un conocido le había dicho que un rico Qtari iba a venir al pueblo. Este hombre era conocido por pasearse por las tabernas locales bebiendo más de la cuenta con un saco lleno de oro, su contacto le había asegurado que iba a ser un dinero fácil, así que decidió realizar el robo. Ya había anochecido, eran al rededor de las 10 de la noche, y como nos habían avisado, el Qtari estaba en la taberna. Era un hombre grande, tanto de ancho como de alto, tenía una barba descuidada y su aspecto era ciertamente grotesco, nunca me gustaron los hombres como él, pero este me causaba un desagrado notorio. Vimos que con él venían varios hombres pero en ese momento parecían tener la guardia baja. Para facilitar el robo de la bolsa me dispuse a causar una distracción; fingí tener una discusión acalorada con la persona que nos había dado el chivatazo, Héctor. Empezamos a gritarnos y a empujarnos pretendiendo llamar la máxima atención posible, y luego pretendimos entrar en una pelea física. Mientras tanto Aiden esperaba en la mesa de atrás de nuestro objetivo. Todos los presentes en la habitación observaban atónitos el escándalo que estábamos montando, la gente trataba de separarnos pero nadie era capaz de ello. En uno de esos momentos de distracción Aiden metió la mano en la bolsa del Qtari y robó gran parte de su oro, de una

forma veloz y sigilosa, y tan rápido como lo hizo salió de la taberna. Cuando vi que ya habíamos conseguido nuestro objetivo paramos la pelea y seguí a Aiden a la salida. Salimos de la zona lo más rápido posible. Me sentía fuerte y poderosa de haberle podido robar a un sucio Qtari, era más dinero del que habíamos tenido nunca, empezamos a jugar con las monedas y hablar de todo lo que íbamos a comprar, "Voy a comprarme las botas más caras que encuentre" me dijo Aiden, todo este oro nos daría para unos pocos meses tranquilos. Recuerdo que empezó a caer una gran tormenta, pero todo nos daba igual, nos besábamos bajo la lluvia mientras sosteníamos todo lo que habíamos conseguido, todo parecía ir bien, pero por desgracia eso no era lo que Sturo ( El Dios a quien sigo) nos tenía preparados. La celebración, la euforia y la emoción se nos estaba yendo las manos y estábamos montando un gran espectáculo en la calle, para mi el resto del mundo no existía en ese momento, para mi solo estábamos él, yo y el botín que habíamos robado, y aunque suene tonto me sentía imparable, no sentía si quiera lo moretones causados en la falsa pelea. Nos dirigíamos de camino a nuestra posada donde planeábamos darle final a la noche, yo seguía casi gritando de la emoción, la verdad que no era alguien muy contenida, cosa que ha cambiado mucho, pero mientras lo hacía Aiden vio a tan solo unos metros a los acompañantes del Qtari al que robamos, yo no me di cuenta y seguí hablando a pesar de que Aiden intentó hacerme verlos, pero todo fue tan rápido... Cuando conseguí centrarme en lo que decía vi a un grupo de 4 hombres señalarnos y dirigirse con paso firme hacia nosotros, las únicas armas que llevábamos encima eran dos dagas con las que no podríamos hacer mucho. Nos arrinconaron en un callejón donde a penas se nos veía. Recuerdo como nos golpearon, los malditos qtari, siempre igual de violentos, igual de malvados. No sabía si saldríamos de ahí con vida, después de todos mis encuentros con ese tipo de gente, solo se que no te puedes acercar a ellos sin perder nada, fuimos incautos, tontos e inmaduros tratando de robar a uno poderoso. Uno de ellos se jacto conmigo y me rasgo la cara con su cuchillo dejándome una marca imborrable de ese día para el resto de mi vida. Nos sentíamos perdidos ante la situación y Aiden me grito que huyera. No podía creer que todo se estuviera repitiendo. No podía dejarle, pero el decidió sacrificarse por mi y con las fuerzas que le quedaban se abalanzo sobre uno de ellos clavándole su daga. Yo salí corriendo como me pidió, dejando allí mi corazón con él. No fui capaz de mirar atrás, no podía soportar la culpa, sabía cual iba a ser la consecuencia de haber apuñalado a uno de ellos. Recogí rápido mis cosas de la posada, solo pude llevarme las armas que él me había regalado, las pocas monedas que teníamos y el gato tallado de madera que me hizo. Era peligroso para mi quedarme en el pueblo del Descenso De Nadia, siendo tan reconocible era muy fácil que me buscaran. Con todo el dolor de volver a dejar todo atrás hui de la aldea. No me despedí de nadie, ni de Heiner ni de Héctor, ni de ningún otro amigo que hubiéramos hecho en este tiempo aquí, simplemente desaparecí.

Volví al pueblo de Melz poco después, cerca de donde había estado monasterio donde me crie, pero ahora todo estaba cambiado. Esta vez era consciente de todo a pesar del trauma. Tan solo llevo aquí unos pocos meses, de nuevo no tenía dinero para pagarme asiduamente una habitación, pero no quería repetir mis errores pasados, no volvería a robar. Dormí unas noches en la calle y use el dinero que tenía para comprar varias raciones de comida. Por las noches miraba a la luna mientras sostenía el gato de madera en alto haciendo que la luz pasara a su alrededor, a cada segundo, cada minuto y cada hora me sentía sola, pero ese gesto me hacía olvidar todo unos instantes, he de decir que

todavía me siento así. No podía evitar el sentimiento de querer acabarlo todo, pero siempre que estaba cerca no podía llevarlo a cabo, supongo que el sufrimiento está dentro de mí, pero tanta gente dio su vida por protegerme que no podría simplemente hacerlo. Quería encontrar un lugar más seguro donde poder dormir así que me acerqué a una de las posadas del pueblo "El Oso Rojo". Podía ver que el posadero, Roth, tenía cierto interés por mí, el cual no era correspondido, y me di cuenta que tal vez podía aprovecharme de ello. Era un hombre que claramente también tenía cierta descendencia Heönar, pero mucho más diluida que yo. Eran grandullón con un pelo moreno tirando a pelirrojo y los ojos marrones, era un hombre agradable y bonachón, pero demasiado feliz. No tenía dinero para pagar la habitación pero me comprometí a traerle piezas de caza cada día a cambio y cenar con él una vez al mes (Lo último fue idea suya). Con esto aclaro: "solo como amigos", aunque claramente no era su intención, pero sería todo lo que iba a tener. Era un buen trato a pesar de ello. Se le veía un buen tipo, pero no iba ni a pensar en algo así, yo estaba completamente desasociada de la realidad y de cualquier acercamiento humano fuera del tipo que fuera. Me volví una persona fría, solitaria y triste, muy diferente a como había sido antes. Roth era la única persona con la que me relacionaba, y muchas veces solo como un mero trámite, a pesar de mis evasivas él seguía persiguiendo de forma obvia y torpe su interés.

Hace unas pocas semanas, estaba durmiendo en la cama cuando una extraña y vivida pesadilla inundo mi mente. Me encontraba de noche en medio de la niebla, no se veía nada a más de un par de pasos, me hallaba perdida y confusa, con la mirada perdida y lágrimas en los ojos, en ese momento en el sueño, miraba hacia abajo y veía a Aiden mirándome aterrado, suplicándome piedad, entonces yo sin ningún control sobre mi cuerpo ni mi consciencia le clavaba un puñal en su corazón a sangre fría. 4 veces en total, una por cada abandono, mis padres, mi cuidador, él y yo misma. En ese momento desperté de dolor emitiendo un grito desgarrador debido al dolor que sentía. Notaba como si me estuvieran marcando con un fierro candente, justo en el corazón, donde apuñalaba en el sueño a mi amante, en mi pecho se había escarificado el símbolo de un círculo cubierto de llamas, tenía la piel al rojo vivo. Del chillido alarme a Roth que apareció corriendo en la habitación para socorrerme, aunque en ese momento no le conté lo sucedido y solo le dije que había sido una pesadilla. Nunca había visto nada igual, no sabía que me estaba ocurriendo, ¿Había sido maldecida? ¿Era causa de un brujo?. Desde esa noche he revivido la misma pesadilla y el mismo dolor en el pecho una y otra vez producto de la cicatriz. Tras tres semanas sin poder dormir Roth me preguntó seriamente que qué era lo que pasaba. Le mostré la cicatriz de mi pecho y le conté la situación por la que estaba pasando. Él cerró las puertas para que nadie nos viera y murmuró un par de oraciones nervioso. Con la voz algo temblorosa me dijo que no estaba seguro de lo que estaba pasando, pero me habló de un hombre que tal vez podría ayudarme, un tal Acos de Mélito, conocido como el Caballero del Carbón y el hombre quemado. Así que sabiendo esto me dispuse a buscarle.

Por el camino me encontré a un par de hombres extranjeros que estaban montando una escena gritándole a un árbol. Después de horas de jaleo yo y varias personas nos acercamos a ellos para calmarles. Así es como conocí al grupo de gente con el que viajo ahora. Los que estaban montando el escándalo eran dos hermanos de un lugar llamado

"Los Picos Sangrientos" del cual nunca había oído antes. Y sus nombres son Himmel y Targark. Ninguno de ellos parece muy inteligente pero Targark, el hermano mayor, un hombre de unos 40 años, era quien parecía llevar el mando entre ellos, el hermano menor era poco más joven y de muy baja estatura, pero increíblemente fuerte, ambos tenían el cabello oscuro y una barba frondosa. Los que se acercaron a calmarles fueron una joven de mi edad llamada Nem, una chica bajita y con el pelo oscuro, muy callada y algo borde, pero con buen fondo, y por último apareció un tal Alexandros, un hombre con una gran ambición al dinero, que había sido un gran empresario pero lo había perdido todo hace poco. Rápidamente note que todos ocultaban algo. Desconfiábamos todos entre nosotros debido a esto. Pero nos dimos cuenta de que todos teníamos un objetivo común, encontrar al Hombre Quemado, pero ninguno dijo por qué. Ellos querían ir juntos a buscarle, pero yo me escabullí y fui sola a buscarle. Le encontré en un santuario ubicado en un monte, él se encontraba meditando. Intente hablar con él, pero estaba demasiado absorto con ello y hasta que no terminó no me dirigió la palabra. En ese momento llegó mi grupo, los cuales se veían algo molesto por haberme ido sin ellos, pero lo solucionamos todo. Le contamos nuestro problema entre dientes, y nos dimos cuenta de que a todos nos había pasado lo mismo a la vez, todos teníamos pesadillas y la misma cicatriz, aunque en lugares diferente. A partir de ese momento, comenzó nuestra actual aventura.